

**JOSÉ
GARCÍA
SÁNCHEZ**

POSTIGO

La política tribal

El regreso a la política elemental y primitiva en México recuerda más el pasado posrevolucionario antes que pensar que quienes regresan al tiempo de las agresiones pueden pensar siquiera en el futuro. La política es desacuerdo por naturaleza, sobre todo cuando se representa a una población con diversas raíces e intereses; sin embargo, en el legislativo ni siquiera se llega al diálogo, todo se queda en el mundo de las diferencias que se traducen en improperios.

La realidad, de por sí compleja de México, no puede reflejarse tal cual sucede en los diferentes puntos de interés, sobre todo haciendo a un lado el debate y mostrando poca disposición a la discusión civilizada dentro del mundo de las ideas. El mundo que se usa es el de la descalificación y el insulto, como si por eso les pagaran a los legisladores.

Lo contradictorio es que en México la política es más compleja que la realidad, lo cual es un problema superior donde impera la ley de la selva donde el que más grita cree tener el poder, en el debate parlamentario, sucede al contrario.

La oposición sale del terreno del diálogo para contrarrestar las ideas del contrincante, no las debate, su argumentación está rota desde el inicio con una serie de amenazas que no llegan siquiera a ser parte de un discurso con argumentos sólidos y coherentes.

La diferencia de ideas conforma la columna

vertebral de la política y su posterior acuerdo conduce a la democracia de ese día. La siguiente sesión será diferente pero dentro de los parámetros que caracterizan la naturaleza legislativa que debe sortear el sabotaje de las sesiones y la diatriba como ideología.

La práctica legislativa debe ser el centro de debate de todos los intereses de la sociedad. La armonía social en las calles del país no se refleja en los acuerdos legislativos, sobre todo en los diputados y senadores de oposición, quienes hacen todo lo posible por convencer a la sociedad mexicana de que está polarizada, cuando en realidad, Los que polarizan la discusión política son ellos, con la intención de que dichos enfrentamientos protagonizados en sus recintos, permeen en la vida cotidiana de los mexicanos.

Es necesario darle a la política su lugar, sobre todo en los recintos legislativos. La política cambia todos los días, se renueva siempre, pero, en la mayoría de los casos, pocos legisladores lo perciben y menos aún se adaptan. En México el legislativo ha sido incapaz de hacer del debate un diálogo, los acuerdos apenas surgen y la armonía se esfuma entre el rencor y el resentimiento personal, asentados en algo que debió llamarse diálogo, confrontaciones de ideas, inteligencias encontradas, pero lo que resulta es la ruptura permanente del acuerdo. Es decir, no se hace político en este Congreso.

•Analista político @Josangasa